

LA AUTOGESTION EN LA ESCUELA Y EN EL LICEO

Christian VOGT

Un temible fenómeno está destruyendo las escuelas y liceos de las sociedades industriales avanzadas: la creciente indiferencia de la mayoría de los jóvenes hacia la vida escolar en su conjunto.

La ruidosa y dinámica *protesta* que desde los años 1966 a 1968 encabezaron los estudiantes universitarios, y que a partir de esta fecha y hasta 1973 plantearon los de los liceos, tiende a atenuarse, dejando lugar, progresivamente, a un triste silencio. De forma pasiva, los alumnos están expresando global e imperceptiblemente su rechazo ante la presente situación.

El sistema escolar nacido hacia el año 1880 con el desarrollo del capitalismo y de las sociedades industriales, se encuentra tan paralizado que no puede llegar a ser centenario. No ha cumplido sus ideológicas promesas democráticas de conceder una igualdad de oportunidades para todo el mundo, porque, como todos los estudios realizados confirman, produce con implacable eficacia un 20 por 100 de cuadros directivos y un 80 por 100 de obreros necesarios para el funcionamiento del sistema económico; son además los hijos de los obreros, cuya cultura cotidiana se encuentra penalizada por una enseñanza magistral, quienes forman los grandes batallones de la fuerza de trabajo manual.

Ni la multiplicación de los libros escolares, de los exámenes, de las orientaciones psicopedagógicas o de las ramas especializadas, ni por supuesto la de los diplomas, han mejorado un aparato de enseñanza inscrito metódicamente—y rigurosamente dependiente—en un modelo soberano de producción y consumo. Asistimos, por otra parte, a una total inflación del valor de los diplomas, al tiempo que el total de los presupuestos destinados a la educación se incrementa en una proporción totalmente incompatible con las sombrías perspectivas que pueden entrecruzarse en un aparato económico basado de forma exclusiva en los mecanismos de constitución y acumulación del capital.

No existe ninguna duda de que la escuela ha cumplido la doble misión que le ha sido confiada por aquellos que esperaban de ella que fuera capaz de preparar la fuerza de trabajo necesaria para la industria, y por aquellos que le atribuían una vocación liberadora con relación a la masa constituida por los hijos de los trabajadores. Llevando estas contradicciones a su punto máximo, este tipo de escuela es capaz de, por un lado, producir y reproducir, cualificar y descualificar y condicionar la fuerza laboral necesaria para el desarrollo tecnológico y la expansión económica; al tiempo, por otro lado, también es capaz de proporcionar a los asalariados—que actualmente representan las tres cuartas partes de la población activa—los medios necesarios para analizar su situación y ser capaces de forjar los instrumentos conceptuales necesarios para plantear sus reivindicaciones en orden a la realización de una transformación social.

La ambigüedad de este éxito no puede ser mayor y constituye, además, el centro de las contradicciones del cuerpo docente, sobre cuyo compromiso social y político continuará gravitando aún durante largo tiempo.

Los jóvenes de 1976, en su mayoría muy dóciles, aceptan la pesada estructura del aparato escolar y caminan sombríos e indiferentes a través de sus laberintos, de acuerdo con un programa rigurosamente establecido y en el que nada queda confiado al azar.

No ignoran el escaso valor de la mayoría de los diplomas y comprenden cada vez más temprano que el paro constituye una realidad y que les espera, en numerosas empresas, un trabajo repetitivo y poco grato.

Para muchos jóvenes sólo parece existir, ante las obligaciones sociales y escolares, un único recurso: *olvidarlo* o *negar* la realidad.

Algunos lo consiguen mediante la creación artificial de *ilusiones* y la búsqueda del placer inmediato, por muy pobre y limitado que éste resulte.

La violencia, las drogas, el alcoholismo, la sexualidad precoz, el culto al grupo y las sectas religiosas constituyen rechazos de la realidad. Cada una de estas ilusiones constituye una negación del fantasma: «No soy yo quien se evade, es la droga la que me evade; en consecuencia, no soy culpable.» La ilusión no constituye una experiencia y siempre tiende a repetirse.

Por el contrario, los fantasmas de la agresividad o la sexualidad, los sueños de poder o éxito social—cualquiera que sean sus opciones—procuran un cierto placer, permiten a veces luchar de forma eficaz contra la depresión y proporcionan los medios de no renunciar a un deseo, diferiendo únicamente su realización. El fantasma y sus derivados constituyen experiencias que contribuyen a la madurez.

Una de cada dos familias sufre las consecuencias de estos problemas políticos y psicológicos que impregnan el entramado de una angustiada vida cotidiana. Los pesados silencios de algunas cenas, rotos de vez en cuando por agrias voces, muestran las pesadas inquietudes e incluso los dolores físicos de los jóvenes y de los adultos. El paro, la disminución del poder adquisitivo, la crisis de los valores y de los puntos de referencia tradicionales y las sonrisas inexpresivas de los jóvenes ante la evocación de las experiencias de los padres alcanzan una mayor o menor importancia de acuerdo con las diferentes situaciones sociales y psicológicas, pero muestran la inutilidad de pedir que sea la familia la que deba resolver las contradicciones que tienen como origen común un modelo de sociedad.

Añadiremos, por último, que la multiplicidad de reformas educativas que han sido propuestas en los países europeos tropiezan, afortunadamente, con la masiva hostilidad del cuerpo docente, del que no cabe esperar que vaya a forjar sus propias cadenas. Algunos de sus miembros, en colaboración con diversas organizaciones, elaboran, por el contrario, proyectos educativos en base a la investigación científica y las experiencias de los pedagogos comprometidos en un momento histórico de profunda transformación social. Estas son nuestras perspectivas de socialismo institucional en las escuelas y liceos.

Están inscritas en un proyecto de socialismo autogestionado al que se vienen adhiriendo, uno tras otro, todos los partidos socialistas de la Europa del sur, en cuanto representa la más avanzada y coherente tentativa de superar la actual crisis. «Esta tentativa es todavía frágil, porque es insuficiente su vinculación a la práctica, pero cuenta ya con el inmenso mérito de proporcionar a los socialistas la *identidad* que habían perdido (no pudiendo ser socialdemócrata y no queriendo ser leninista)» (Gilles Martinet).

En la actual fase investigadora, un proyecto autogestionario no se presenta como un modelo acabado; por el contrario, constituye un conjunto de medios destinados a crear las condiciones necesarias para una verdadera práctica educativa.

Considera los dos principios que volvemos a encontrar en todas las tentativas dirigidas a instaurar un sistema educativo radicalmente nuevo:

- actividad del niño de acuerdo con la realidad;
- autoorganización de los alumnos.

En el marco de un artículo no es posible exponer la considerable cantidad de experiencias pedagógicas (1) realizadas dentro de esta perspectiva; ilustraremos nuestro propósito con algunos ejemplos.

EL PRINCIPIO DE ACTUALIDAD

Todas las corrientes de la educación moderna han llegado a la conclusión de que la actividad del niño constituye un elemento de su madurez y, apoyándose en las investigaciones realizadas en el campo de la psicología, se oponen a la enseñanza magistral a la que reprochan el no poner en juego la capacidad intelectual de los alumnos, obligándoles a permanecer pasivos de una forma tal que resulta perjudicial para su desarrollo. De acuerdo con este movimiento, los adultos deben crear las condiciones necesarias para el ejercicio de la actividad del niño, dejándole seguidamente efectuar las investigaciones y experiencias tendentes a permitirle confrontar la práctica con el cuerpo de conocimientos que le son presentados por el profesorado.

Merced a ello, la actividad se vuelve global e íntegra de forma armoniosa y de acuerdo con el ritmo del niño la búsqueda de datos y documentos, los múltiples trabajos manuales y la confrontación real del conocimiento científico alcanzado por los adultos tal como éste se presenta en la realidad, pero a partir de la estudiada por el niño.

El niño, al igual que el adulto, se encuentra inserto en la sociedad. Ambos se enfrentan diariamente con los mismos fenómenos sociales, aunque el niño lo haga con la particularidad y originalidad propia de la infancia. Cuando la mayor parte del tiempo escolar está dedicada a estudiar en grupo la actualidad del distrito y de la ciudad, o de la ciudad y de la región, puede constarse que este retorno a la realidad moviliza intereses y energías que el actual sistema está olvidando de forma peligrosa.

La investigación sobre un mismo objeto, llevada en paralelo por los profesores y los jóvenes, debe abrir paso en primer lugar al cambio y, a continuación, a una enseñanza auténtica capaz de evidenciar las relaciones, acciones y recíproca dinámica de los fenómenos a estudiar, mostrando de esta manera que la más nimia actualidad se encuentra inscrita en un desarrollo general necesitado de serios esfuerzos. Toda la capacidad del profesorado, así como sus intereses, reencuentran entonces un vigor estimulante de su propia búsqueda y de la de los niños.

(1) Presentadas en *El Manifiesto de la Educación*, G. MENDEL y C. VOGT, Ed. Siglo XXI.

En resumen, se trata de crear las condiciones para una auténtica *práctica educativa*, cuyo objetivo esencial y vivo es el medio ambiente ecológico y socioeconómico en que se desenvuelven los alumnos y los profesores.

Esto significa romper de forma radical con el funcionamiento ideológico de la escuela actual, que interpone entre los jóvenes y los adultos un objeto muerto—la enseñanza—, fetiche universitario de la ciencia moderna, con su cohorte de manuales, programas y exámenes, y hábitat en el que se presentan las condiciones del aprendizaje de las relaciones sociales en base no al trabajo colectivo, sino al secreto del saber y de la dominación-subordinación individual.

Un 50 por 100 del tiempo escolar de un grupo de niños y de un grupo de docentes dedicado al análisis y la comprensión de una secuencia de la actualidad ambiental proporciona inmejorables resultados cuando llega el momento de explotar los datos y estudiar las aportaciones científicas.

No resulta fortuito que esta concepción de la escuela, obteniendo su energía de la realidad cotidiana y basándose en una actividad global de los alumnos y de los docentes, haya llegado a ser la recomendada tanto por los pedagogos como por las políticas de los períodos post o pararevolucionarios.

La práctica educativa coincide con la praxis obrera en cuanto se opone sistemáticamente a la reproducción en la escuela de la división del trabajo practicada en las empresas.

En sus aspectos técnicos, esta división lleva consigo la parcelación de las tareas que la enseñanza implica, ya que fragmenta la transmisión de los conocimientos según las asignaturas escolares: Lengua, Cálculo, Física, Historia... En sus aspectos funcionales, separa el trabajo manual del intelectual, y la escuela se encarga no sólo de reproducir la misma situación, sino también de preparar un espíritu tolerante para la aceptación de esta situación. Por último, desde un punto de vista jerárquico, la división del trabajo instaura el secreto del saber y la separación entre los directivos y los ejecutores; todo ello constituye la principal tarea de la escuela en las sociedades industriales avanzadas.

Una enseñanza que no sea otra cosa sino una reproducción de la realidad priva al niño—y sobre todo al hijo de obreros o granjeros—de su cultura ambiental, único capital de que dispone para negociar con la ciencia. Totalmente desamparado, acepta con mayor facilidad la jerarquía escolar, sus notas y sus exámenes y las múltiples disciplinas.

La convergencia de las aspiraciones de los trabajadores y de las pedagogías posrevolucionarias estriba en la comprensión, intuitiva en determinadas épocas, de la necesidad de poner término o al menos serios límites a la división del trabajo en la escuela y en la empresa.

EL TRABAJO PRODUCTIVO DE LOS NIÑOS

Esta propuesta se encuentra directamente derivada del principio según el cual la actividad del niño debe estar fundada en la actualidad de su medio ambiente, lo que para Pistrak, director de una escuela experimental soviética, «constituye el problema cardinal de la educación de la juventud contemporánea»... en 1923.

«Es preciso considerar la fábrica como un fenómeno actual tipo, con sus amplias y complejas relaciones que la inscriben en el marco de la vida ambiental.»

Desde este punto de vista, la fábrica se presenta no como un fenómeno aislado que la escuela estudia sin mayor interés, sino como un foco en el que se concentra toda la actualidad, considerada en sus principales manifestaciones, como el nudo de innumerables hilos que relacionan fenómenos aislados, como el cruce de numerosas carreteras y como un gran portal que se abre al mundo.»

«La gran producción constituye el punto de conjunción de toda la técnica y la economía, y desde este punto de conjunción parten los hilos tendidos hacia múltiples fenómenos de la vida.»

«Sólo en constante y directo contacto en la fábrica con el obrero y el aprendiz durante el trabajo de cada día —y es con esta condición como el alumno debe venir a la fábrica, no en calidad de excursionista o espectador, sino como trabajador que trata de comprender, en la práctica, el trabajo de la fábrica—, sólo con tal contacto, decíamos, es posible provocar *las emociones necesarias para la promoción social*: de lo contrario, la enseñanza carecerá de alma, si fuera posible expresarlo de esta manera, es decir, la educación escolar quedará mutilada» (2).

En consecuencia, desde los comienzos de la época industrial, la cultura popular, expresada tanto por los educadores como por los hombres políticos, se encuentra apoyada en determinadas premisas teóricas introducidas por Marx y Engels en base a temas que no llegaron a desarrollar, y denuncia ya una de las principales vicisitudes de la escuela moderna «sin alma» en una sociedad industrial en la que la «educación escolar se verá mutilada».

Ningún país europeo ha hecho caso de esta advertencia, y podemos preguntarnos si la huida de los jóvenes ante la realidad no se encuentra derivada, en gran parte, de esta ausencia de actualidad social en las secuencias escolares.

¿Resulta necesario añadir que la organización del trabajo productivo de grupos de niños en el seno de las empresas requiere de forma imperativa un determinado número de condiciones previas?

En primer lugar, la empresa no debe depender de propietarios privados de los medios de producción, debe estar administrada por la colectividad nacional a fin de que los mecanismos de plusvalía y de acumulación del capital no impriman un ritmo de producción y unas modalidades incompatibles con la seguridad física y psicológica de los trabajadores. En segundo lugar, los colectivos formados por los obreros y los cuadros directivos deben asumir, en el seno de la empresa, un control efectivo de todos los campos de actividad. Por último, las organizaciones de los trabajadores deben ser capaces de definir en una primera época, en unión con los docentes y después sólo con los grupos de niños, los puestos de trabajo reservados a los jóvenes, asegurando su encuadramiento.

Sólo bajo la égida de una escuela pública, y en unión con las organizaciones de los asalariados en disposición de controlar su producción, pueden ser organizadas, definidas y propuestas a los jóvenes las «unidades educativas» en el seno de la fábrica.

(2) *Los problemas fundamentales de la escuela del trabajo*, PISTRÁK, Desclée de Brouwer.

La escandalosa explotación actual del trabajo de los jóvenes en las sociedades capitalistas, que, aunque prohibido, apenas si es clandestino, demuestra que todas las actividades propias de los adultos no pueden ser desempeñadas por los jóvenes y que es necesario elegir en función del grupo de edad. Es cierto, sin embargo, que los jóvenes han alcanzado su lugar de forma colectiva en las fábricas, en los comercios, en los servicios públicos, en las empresas agrícolas y, en general, en todos los lugares de producción e intercambio.

LA COLONIA ESCOLAR

Resulta por último necesario el mencionar este incomparable instrumento de educación global: la colonia de vacaciones, cuando se encuentra inspirada en la educación nueva, los métodos activos y el principio de actualidad. ¿Por qué reservar estas «vacaciones» a una minoría y no aprovecharse de estos momentos y de estos lugares privilegiados para explotar esta realidad? Es necesario integrar en las escuelas la red que forman todos los centros de vacaciones y recreo con el fin de disponer de un conjunto de internados capaces de acoger a todos los jóvenes y docentes aproximadamente durante dos meses cada año escolar, en estancias de duración variable según la actividad y la edad de los niños.

Millones de niños no abandonan jamás el limitado horizonte de su hogar debido a la carencia de medios financieros. Se encuentran así privados de una masa de información de la que pueden disponer una minoría de niños procedentes de las clases acomodadas.

La igualdad de las prácticas educativas representa un objetivo social mucho más concreto que la ilusoria igualdad de oportunidades; estas *colonias escolares* deben permitir a todos los niños la adquisición de fructuosas experiencias sobre la vida colectiva y provechosas recogidas de información en un medio nuevo para ellos: la ciudad para los habitantes del medio rural y el campo para aquellos que residen en las ciudades.

En este campo basta con liberar los medios existentes, porque la teoría y la práctica de estas actividades se encuentran ya perfectamente experimentadas. En Francia existe un poderoso movimiento de educación popular, los Centros de Entrenamiento en los Métodos de Educación Activa (CEMEA) (3), fundados y animados desde hace cuarenta años por militantes de todas las tendencias izquierdistas, que han recopilado y reactualizado constantemente los problemas que plantean los centros juveniles. Movimiento de dimensión internacional, los CEMEA ocuparán un lugar capital en la edificación de la educación socialista.

Esta igualdad de las prácticas educativas—la misma escuela y la misma información para todo el mundo—sólo puede ser garantizada mediante la aplicación integral del principio de actualidad, lo que en modo alguno constituye algo superfluo, ya que en una investigación realizada por la UNESCO en 1972 ha podido constatarse que en Europa los alumnos de las escuelas públicas obtienen el 80 por 100 de sus informaciones en la vida de cada día y sólo el 20 por 100 en la escuela. De este 20 por 100 de información obtenida en la escuela, sólo el 5 por 100 resulta útil.

(3) Véase los CEMEA, Maspero, 1976.

LA AUTOGESTION EDUCATIVA

Intimamente unido al principio de actualidad y de actividad del niño, el concepto de autoorganización o de autodirección de los niños viene constituyendo una preocupación para los educadores que, desde los comienzos del presente siglo, tratan de innovar.

Según Pistrak y Blonskij, los jóvenes deben organizar su vida escolar asumiendo una total responsabilidad para que de esta manera puedan desarrollar sus actitudes para el trabajo colectivo, abordar cada nuevo problema como organizadores que son y crear formas útiles de organización. La escuela experimental Lepechinsky, abandonando toda demagogia, funcionará tomando como punto de partida este modelo.

La tentativa de los Maestros Camaradas de Hamburgo es más radical, aunque también más arriesgada. En 1919, un centenar de maestros alemanes constituyeron la *Germeinschaftsschule* (comunidad escolar) en cuatro escuelas públicas con casi seiscientos alumnos y un centro de enseñanza secundaria. Experiencias similares se sucedieron con gran rapidez en Bremen, Magdeburgo, Groszschoden, cerca de Leipzig, y en Berlín.

Sin haber propuesto un método o plan previo, los promotores abandonaron los programas, las notas, los exámenes e incluso la obligación de asistir a la escuela. La escuela pasó a ser propiedad de los niños, de sus padres y de los maestros. Aunque con diversa fortuna y después de múltiples modificaciones, estas escuelas acumularon valiosas experiencias antes de que llegaran a desaparecer en 1933.

En Francia conviene igualmente destacar a Célestin Freinet, para quien la actividad de la clase debía responder a la actualidad y su organización estar basada en el trabajo colectivo de los alumnos; en España, la Escuela Moderna de Francisco Ferrer constituye otro ejemplo destacable.

La última en el tiempo de las tentativas de autoorganización de los alumnos nos llega de Oslo, donde en régimen de democracia directa funciona un liceo experimental creado por los propios alumnos y que cuenta con la aceptación de las autoridades académicas. Una asamblea general de jóvenes y profesores constituye el órgano supremo de decisión, existiendo un consejo ejecutivo paritario. El director del centro es elegido por esta asamblea y coordina la acción de todo el colectivo docente y discente; desde hace ocho años, a pesar de las limitaciones impuestas por los pesados programas oficiales, que constriñen considerablemente el alcance de las experiencias realizadas, este centro ha realizado innovaciones en múltiples actividades y apasiona a los jóvenes y a los adultos. El Estado se ha visto obligado a consentir la inauguración de otros tres liceos experimentales, todos ellos también pertenecientes a los alumnos y a los profesores.

De esta manera, progresivamente, la gran experiencia adquirida en las nuevas prácticas educativas va produciendo, al tiempo que se desarrolla otro modelo de sociedad—no autoritaria—, una escuela y un liceo inspirados en el socialismo autogestionado.

Sólo la promulgación de un cierto número de disposiciones estatutarias debe permitir ahora la creación de las primeras condiciones necesarias para la generalización de las nuevas prácticas escolares, prácticas que los intere-

sados —profesores y alumnos— controlarán y desarrollarán en constante ir y venir entre la teoría y la práctica.

Para romper con una enseñanza magistral que sólo cuenta con la indiferencia de los jóvenes, la resistencia de los cuerpos docentes y la impotencia de un sistema en el límite de sus contradicciones, conviene ofrecer perspectivas diferentes, cuya realización implica —como de todo lo anterior puede fácilmente deducirse— una notable transformación social.

Estas nuevas disposiciones pueden resumirse esquemáticamente de la siguiente forma:

- la actualidad ecológica y socioeconómica viene a ser el objeto de estudio de los colectivos de niños y jóvenes y constituye la base de su actividad;
- los colectivos de profesores —libremente constituidos mediante un procedimiento de cooptación en el marco de las disposiciones legales— estudian los mismos objetos que los jóvenes y aseguran la transmisión de los conocimientos científicos;
- el trabajo productivo de los colectivos de jóvenes y la participación regular en las colonias escolares representan dos elementos importantes en el descubrimiento y en la explotación de la actualidad social;
- la autogestión del centro escolar implica el *control* permanente de los colectivos de jóvenes y de los profesores en relación con su *práctica* educativa en el marco de las disposiciones establecidas, en estrecha colaboración con el poder político.

El socialismo autogestionario de la Europa del sur espera poder «cambiar la vida».

Esperemos que no olvide, al igual que hicieron sus predecesores, la realidad cotidiana de los niños y de los jóvenes.